

habría alcanzado sin su cooperación. La de otros dominios ingleses fué igualmente esencial. Todos ellos tienen hoy el derecho y el deber de concurrir a la decisión de las grandes cuestiones internacionales, es decir, de tomar parte directa y activa con Inglaterra en el gobierno del mundo.

Por interés común, y por misión que Dios les ha confiado, los Estados Unidos deben abandonar su aislamiento y regresar a Europa, asociados a Inglaterra, entendidos con Inglaterra para obrar de consuno en la solución de los problemas de la paz.

Canadá (y se supone que todas las colonias inglesas que firmaron la paz) recibió su certificado de nacionalidad con la firma del Tratado de Versalles, que es así su partida de nacimiento como nación. La guerra reveló y consolidó el hecho fundamental y trascendental de la unidad del Imperio Británico, una verdadera liga de naciones, la sola verdadera liga de naciones existente. Si al Imperio Británico así constituido, una concatenación de naciones esparcidas en todos los continentes pero formando una sola entidad, una sola nación, el Imperio, uno en la paz y en la guerra, se agrega la unión con los Estados Unidos, en realidad una alianza de todos los pueblos de habla inglesa, se tendría una fuerza irresistible en el mantenimiento de la paz y la permanencia de la civilización.

«Estoy convencido de que el porvenir de la civilización depende de que estas dos banderas (la americana y la británica) floten juntas en camaradería...» «Un entente cordial con América en interés de la paz». «Se habría llegado a la extinción de la guerra si los Estados Unidos y Gran Bretaña se unieran en un pacto para acabar con la guerra». «No una alianza sino un compromiso no escrito de estar juntas en el sostenimiento de la paz. Ninguna combinación en el mundo podría resistir tal acuerdo». «¿Cuál es el remedio? Dad a Europa la convicción de la supremacía del derecho sobre la fuerza. ¿Quién podrá hacer ésta? Sólo hay dos países sobre la tierra que pueden establecer esta convicción, los Estados Unidos de América y el Imperio Británico. A menos que esto se haga yo no sé lo que va a suceder... La misión de guardián de la civilización no viene de los reyes, ni de los gobernantes o príncipes, ni de los senados, parlamentos o consejos. Viene de lo alto. Cuando viene, no viene de la elección del pueblo; viene de la voluntad de Dios. Esa misión, esa misión es vuestra y nuestra hoy. La escena es divina. Vosotros respondisteis al mensaje invisible en 1917 y nosotros lo habríamos hecho ya. Pero la misión no está

cumplida. La obra está a medio hacer. Si no es consumada completamente, la civilización sucumbirá en esta generación bajo una catástrofe como el mundo no ha presenciado jamás. Pero si vosotros aquí, este poderoso pueblo, y nuestro pueblo en todo el Imperio Británico, resueltamente, firmemente, valerosamente, obedecen al mensaje, no tengo entonces temor, sino que la humanidad ascenderá a mayores actitudes de nobleza, de seguridad, de felicidad...»

Tal es el mensaje de Lloyd George, el más grande estadista británico de la guerra y de estos tiempos; en realidad un mensaje político; un mensaje del egoísmo y de la ambición de dominio y de imperio de una raza acostumbrada a la supremacía cuyo sueño fué siempre la supremacía de su poder en el gobierno del mundo.

El viaje de Lloyd George es, pues, un viaje político como su mensaje. El propósito de su predicación en este viaje ha sido la unificación de la raza anglo-sajona en una alianza de todos sus pueblos para la conquista del predominio político universal, la hegemonía de la raza anglo-sajona, la raza anglo-sajona convertida por la fuerza centuplicada de la unión de todos sus pueblos en una grande alianza, en árbitro supremo de los destinos del mundo.

Despojado de la sonora y seductora mentira de las palabras, visto en sí mismo, desnudo, en su concreta realidad, es claro como la luz del día que el designio del mensaje del Lloyd George a la América inglesa, es la sumisión del mundo a un despotismo, la subordinación del mundo al predominio de una raza que se cree superior a todas las razas y es llamada por uno de sus apóstoles a afirmar de este modo su superioridad sobre todas las razas que pueblan la tierra. Y todo esto, por supuesto, para salvar la justicia, el derecho, la paz, la civiliza-

ción, condenadas irremisiblemente a una catástrofe sin precedente si la raza inglesa, el nuevo pueblo elegido de Dios, no asume la dirección suprema de los asuntos humanos.

Lloyd George expresó sin embargo más de una vez en las peroraciones de su propaganda política británica en América, su alarma de liberal y de demócrata por las derrotas sufridas por la democracia en Europa después de la guerra, que se hizo sin embargo por el triunfo de la democracia. Rusia, Alemania, Italia, España, habían caído bajo la dictadura. Había gran peligro de que la democracia padeciera nuevos quebrantos en el continente. Una tendencia hostil a la democracia se notaba en todas partes. Y la fórmula que ofrece sin embargo para la conjuración de este peligro, es un despotismo, el despotismo de la raza anglo-sajona.

El problema en Europa, dijo en el último discurso de la serie, es la fe en la fuerza. ¿Cómo sustituir esta fe por la fe en el derecho? Su remedio es el que hemos visto, la alianza de todas las grandes potencias de habla inglesa, el Imperio Británico y los Estados Unidos. ¿Con qué objeto? Pues es claro, con la mira de formar un total de fuerza que abrume todas las otras unidades existentes de fuerza y se imponga a todas. Porque, ¿en qué otra cosa que en la fuerza podría fundarse el predominio que es la finalidad de esta alianza? ¿Cómo podrían resolver las dos grandes potencias unidas los problemas actuales de Europa, por ejemplo, los problemas que parecen insolubles, como el de las reparaciones, sino imponiendo su voluntad, y cómo podrían imponer su voluntad a Francia y Bélgica e Italia sino por la amenaza y la opresión de la fuerza?

La paz de Lloyd George, la paz del mensaje de Lloyd George, la paz británica, la paz del predominio de la raza anglo-sajona en el mundo, la paz impuesta por los Estados Unidos e Inglaterra, los dos grandes imperios de habla inglesa, sería así una paz odiosa, la odiosa paz del despotismo, del más odioso despotismo quizá, porque es el despotismo de una raza, contra el cual se coaligarían al cabo todas las naciones del mundo para una nueva guerra de libertad como en 1914.

Desde las primeras palabras que pronunció en Londres ya próximo a partir, pudo presentirse cuál sería el objeto de su viaje. Por las vísperas se conocen los disantos. Desde entonces su lenguaje fué constantemente de adulación a los Estados Unidos. A este lenguaje hizo después contraste en el curso de su peregrinación, su propaganda de denigración de Francia. Con los Estados Unidos, un cor-

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega.....	¢ 0.50
El tomo (24 entregas).....	12.00
El tomo (para el exterior)...	¢ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones).....	20.00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.